

EL TÍO CESÁREO: ARTESANO, ARTISTA Y NATURALISTA

CUADERNOS. N.º 15

Págs. 13-22 / 2002

ISSN: 1136-8209

Ángel Alcañiz Gutiérrez

Como si del Jardín del Edén se tratase, en un alto de difícil acceso en las afueras de Bueña, en la partida del Calvario tiene nuestro personaje su antigua era reconvertida hoy en jardín con todo tipo de árboles frutales y otras plantas autóctonas. Allí se encuentra una exposición permanente de curiosas formas elaboradas con botellas y trastos viejos en desuso, con los que forma originales figuras trenzadas con alambres. Todo un trabajo artesanal ejecutado con gran habilidad, imaginación y buen gusto sin otras herramientas que sus manos y unos alicates.

Colgado en las paredes de su casa se reconoce esta meritoria labor en los sencillos versos que siguen: "Este mi humilde homenaje, al artista del reciclaje. Tío Cesáreo, tío Cesáreo / con objetos de deshecho / y encontrados por el suelo, / hace de ellos monumentos, / adornos y pavimentos. / ¡Gran labor, rediez! / con que llenar su vejez".

DATOS BIOGRÁFICOS

Cesáreo Gimeno Martín nació en Bueña el 7 de junio de 1910, localidad donde ha vivido toda su vida. Era el segundo de cuatro hermanos de una sencilla familia agricultora. En 1934 casó con Paz Rubio que le dio tres hijos: Cesáreo, Celia y Divina. Durante la guerra civil fue maestro herrador con el cargo de brigada. Herrero de profesión, su capacidad para aprender le ha llevado a ejercer otros oficios como electricista, cartero y encargado del centro meteorológico de su pueblo hasta la jubilación. Sin contar que cultivaba sus propias huertas y criaba en su corral los más variados animales. A sus 92 años de edad conserva una memoria y una salud privilegiada, a no ser porque empieza a fallarle la vista lo que le ha hecho abandonar su labor creativa.

Como muestra de su habilidad con los mecanismos de precisión, recordar que con frecuencia era llamado para arreglar los relojes de muchas iglesias de la contornada,

confeccionar las precisas pesas con que se vendía el azafrán, romanas o cerraduras de puertas. Todavía se conserva la antigua herrería donde su hijo de vez en cuando trabaja la forja, pero hoy está bastante mermada pues una parte de los viejos utensilios los cedió a la sección de etnología del Museo de Teruel.

Conserva con esmero un pesacartas y una original caja registradora con la que sumaba y acumulaba los importes de sus trabajos en la herrería, ambas hechas con sus propias manos en los años 50 y que resaltan el ingenio de su autor.

Guarda noticias que han aparecido en la prensa dedicadas a sus trabajos que, asimismo, pueden verse en la página personal que tiene en internet. Allí se muestra su labor en defensa del medio ambiente, todo un ejemplo de la cultura del reciclaje, artesano, poeta, hábil contador de cuentos y conocedor de las viejas leyendas y sucesos que jalonan la historia de Bueña y otros pueblos de la redolada.

EL JARDÍN DEL TÍO CESÁREO

Su afición por el aprovechamiento de objetos de deshecho comenzó en los años 80 cuando se jubiló. Todo vino de los sustos y accidentes que provocaba el tener las gallinas y otras aves de corral sueltas por las calles del pueblo, decidió recogerlas y subirlas a la era. Una vez allí, su carácter inquieto le llevó a plantar árboles y a decorar el entorno con más de tres mil botellas vacías de todas las clases.

Con posterioridad ha utilizado otros materiales y hoy exhibe medio centenar largo de obras, como un curioso molino que ha salido de unas viejas persianas o los bancos del jardín decorados con toda suerte de botellas, pero es el alambre troceado lo que usa en la mayoría de sus composiciones, como la "Señorita desnuda" que suele llamar mucho la atención de los visitantes que, con ironía, le preguntan por el modelo que utilizó, su autorretrato, también las constelaciones del zodiaco, el mapa de España dividido en provincias donde destaca la señalización de su pueblo haciendo bueno el dicho de que "¡Bueña existe!". Especial dificultad revistió la cúpula del merendero, o "La aldeana con el cántaro" que es por ahora su último trabajo pues la vista empieza a resentirse de forma preocupante.

Naturalmente, en función de la dificultad ha necesitado más o menos tiempo para hacer estos trabajos, los más sencillos en menos de un día, los más complejos hasta dos meses. Otras veces representa animales, relojes de sol, el higrómetro del fraile, el calendario, jarrones, "El Labrador arando", "¡Qué verde era mi era!", fuente, mesa, sillas, puerta ... hasta un SEAT 600 reconvertido en un abrigado invernadero, y cuyos asientos son originales mecedoras, la puerta de una lavadora hace las veces de ventana y la puerta es un antiguo cochecito de niño.

VISITAS Y EXPOSICIONES

Ya hemos dicho que su labor ha sido hasta el presente ampliamente divulgada en la prensa escrita y en radios y televisiones de ámbito regional. En ocasiones sus obras menos voluminosas se han expuesto en Villafranca del Campo el día de la Mancomunidad de pueblos del Jiloca, en la sala Pradilla de Barcelona con motivo de unas Jornadas Turolenses organizadas por el Centro Aragonés de Barcelona, en el Museo Provincial de Teruel, y asimismo se han acercado a contemplarlas a Bueña alumnos de Teruel, Zaragoza o Albarracín, sin embargo nota la falta de interés de otras escuelas de la comarca.

Sirva pues esta reseña para animar a conocer y difundir los méritos del Tío Cesáreo de Bueña, que otros visitantes han ponderado en los términos siguientes: “Jardín de las flores de cristal, de un enamorado de la naturaleza que almacenaba todo aquello que no formará parte del paisaje, la era, lugar de trilla, sitio hostil rodeado de piedras, donde apenas crece el tomillo, su labor ha hecho posible un vergel con variedad de pinos, cipreses o jazmines ...”

A pesar de los años y de las dificultades de su visión, el Tío Cesáreo sigue subiendo todos los días a su jardín para contemplar los trabajos de su vejez y recordar de paso cosas de su vida, y, sin que nadie le escuche, repite con frecuencia: “¡Qué verde era mi era!”.

Nota. Nuestro agradecimiento a M.^a Aurelia Martín Gimeno por las fotos que ilustran esta reseña.



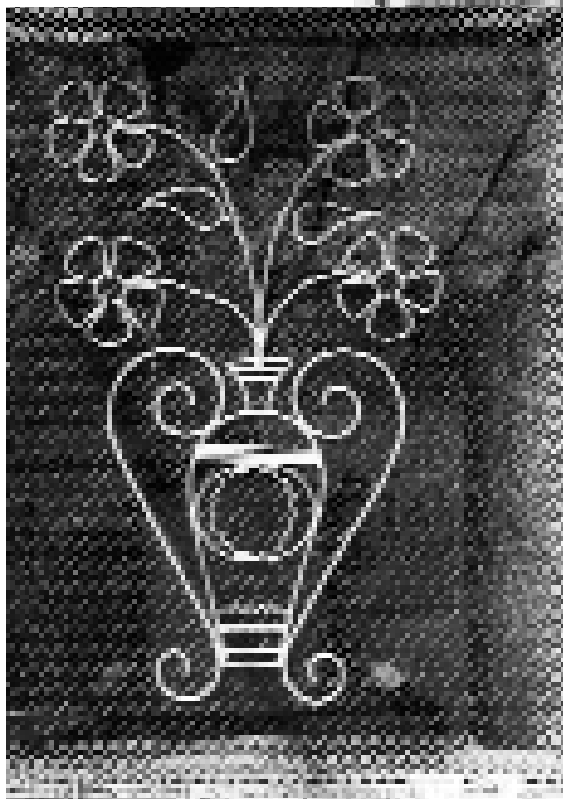
Banco del jardín.



El Tío Cesáreo en su jardín.



Higrómetro del fraile.



Jarrón.

EL TÍO CESÁREO: ARTESANO, ARTISTA Y NATURALISTA

Ángel Alcañiz Gutiérrez



¡Qué verde era mi era!



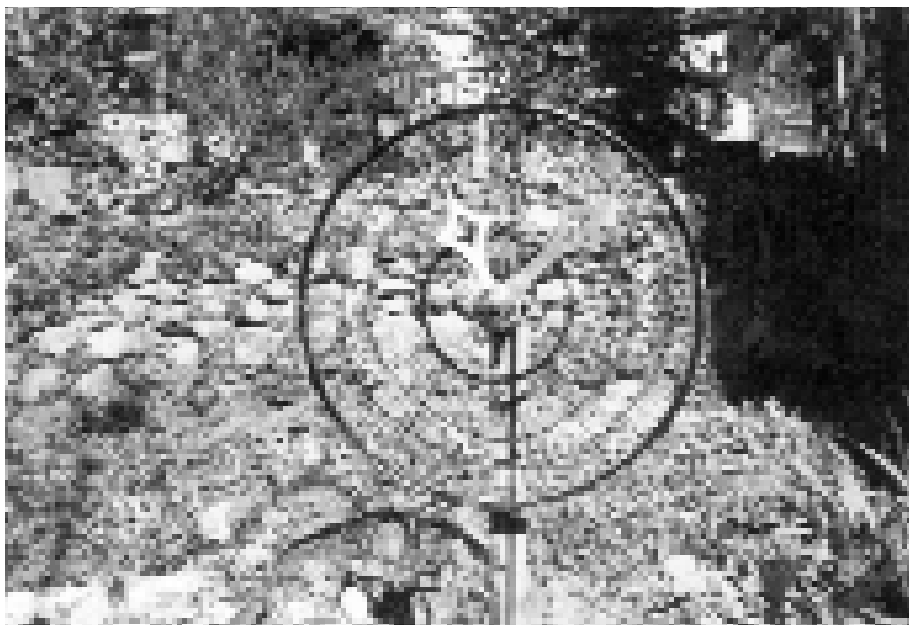
“Paz”, el nombre de su esposa, hecho con botellas.



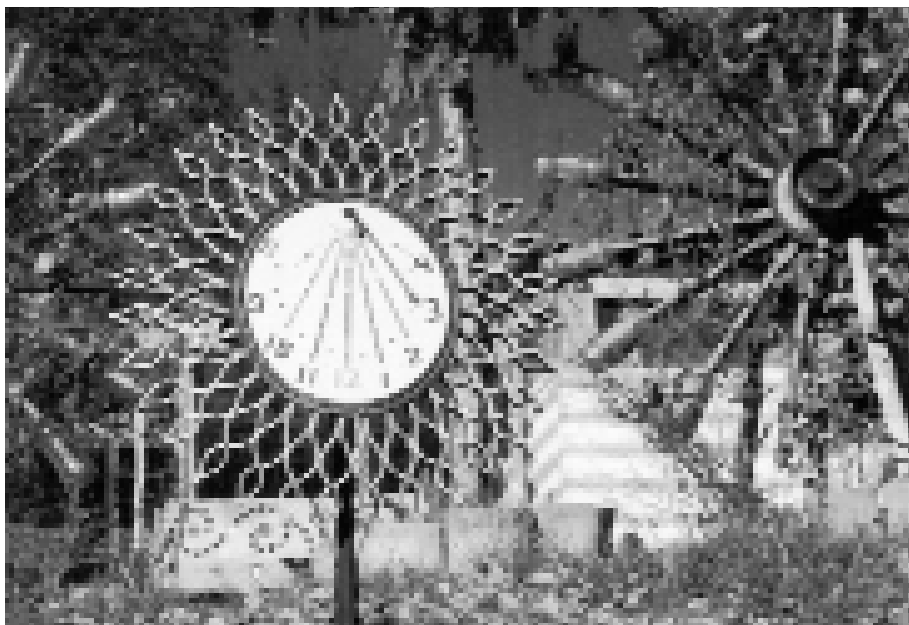
“La señorita desnuda”.



La fuente con “El molino” al fondo.



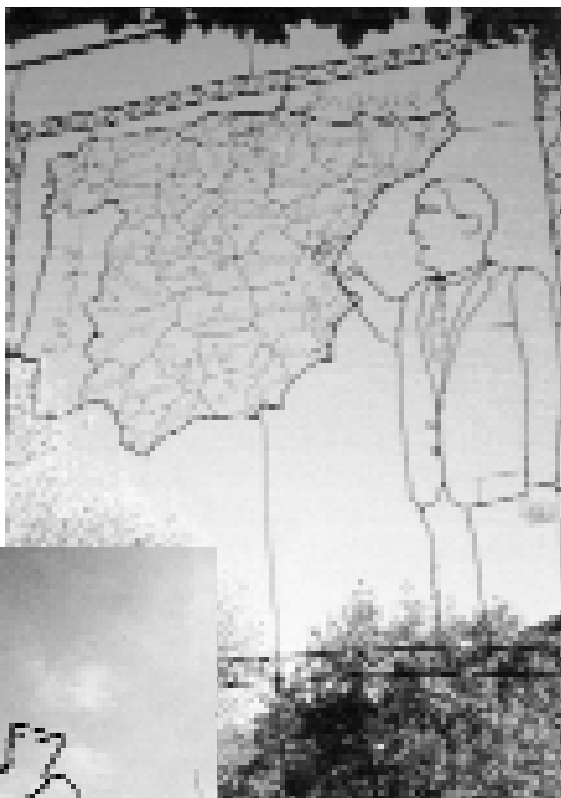
“Calendario”.



Reloj de sol y otros adornos.

EL TÍO CESÁREO: ARTESANO, ARTISTA Y NATURALISTA

Ángel Alcañiz Gutiérrez



Mapa de España donde
"Bueña existe".



"Aldeana con cántaro", su último trabajo.



Jardín del Tío Cesáreo.



Columpio con veleta.